

“INDICADORES DEL NIVEL DE GLOBALIZACIÓN EN LAS REGIONES DE MÉXICO: CASO, LA INDUSTRIA ALIMENTARIA”

Gaspar Alonso Jiménez Rentería¹

Virginia Ibarvo Urista²

Gil Arturo Quijano Vega³

RESUMEN

La globalización es un fenómeno inherente al desarrollo capitalista, con nuevos elementos de manifestación en las últimas décadas. Así, este trabajo trata sobre el análisis de la globalización en su proceso Expansión-Integración y sus efectos en las regiones, tomando como ejemplo la industria alimentaria de México. Entendiéndose por expansión el grado en que la globalización se extraterritorializa a través de la Inversión Extranjera Directa (IED) y el comercio intraindustrial (CII). Por su parte, la integración se entiende como el grado en que se modifican las estructuras productivas de la sociedad por la expansión de la globalización, se manifiesta a través de las redes mercantiles que se generan en las regiones en donde se establece. Para ello, se calculó un índice de la expansión de la globalización considerando la IED y el CII dado en cada región, al igual, para la integración se utilizó el indicador de localización y especialización en las distintas regiones de México y por último, se calculó un indicador de los efectos en cada región en los ingresos de los agentes productivos. Todo ello, con base a la información obtenida de los censos económicos realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Los resultados del estudio son: ha habido una expansión de la globalización de la industria alimentaria mexicana, dado los incrementos en los niveles de inversión extranjera directa y de comercio intraindustrial, Por su parte, la integración se dio en las regiones desarrolladas, excluyendo en este proceso a las regiones no desarrolladas, principalmente, el Sureste mexicano. Por último, existió un efecto

¹ Doctor en Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional, Instituto Tecnológico de Chihuahua, correo: gajimenez@itchihuahua.edu.mx

² Maestra en Ciencias en Administración, Instituto Tecnológico de Chihuahua, correo: vibarvo@gmail.com

³ Doctor en Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional, Instituto Tecnológico de Hermosillo, correo: gilarturoq@hotmail.com

exportador, es decir, el efecto en la producción que han tenido las importaciones y las exportaciones es mayor el de estas últimas., participantes en la industria

Palabras clave: Globalización, Industria Alimentaria, Región.

INTRODUCCIÓN

El principal quehacer del hombre, a través de la historia, ha sido el proveerse de la alimentos, éste, hoy en día, se ha convertido en una intrincada red de industrias que se conoce como la industria alimentaria. Además, esta industria ha jugado un papel preponderante en la evolución industrial, organización del trabajo y en los proceso de urbanización en algunos países. En la actualidad es un ejemplo de una industria mundial, ya que ha pasado de ser una actividad concentrada en el medio rural y doméstico a una compleja red de industria dispersas por todo el mundo y que, día a día, se transforma en función de los cambios en los estilos de vida de los consumidores y es, en muchos países, la base de industrialización y desarrollo.

En muchos de los países es una industria por lo general atomizada, dado la variedad de estructuras y condiciones de las empresas que la componente, es decir, va desde aquellos que requiere bajos niveles de inversión en capital y las barreras de entrada al mercado son pocas, generando una evidente fragmentación de mercado, a las que su estructura está concentrada en unas cuantas firmas que oligopolizan el mercado. La industria alimentaria está formado por una composición del mercado que va desde pequeñas industrias en los hogares, hasta las grandes compañías multinacionales. Los procesos también son de gran diversidad, desde los artesanales hasta los de alta tecnología basada en la investigación y desarrollo.

Por otro lado, con la crisis del modelo fordista, los nuevos sistemas tecnológicos que revolucionaron las aplicaciones en los procesos, las comunicaciones y los transportes y el impulso de la mundialización del modo de producción capitalista, dieron inicio a una nueva división del trabajo internacional industrial y a una nueva estructura productiva mundial de las manufacturas. La revolución tecnológica y la competitividad mundial, así como, la relocalización de las empresas multinacionales y sus procesos en otras regiones, se ha denominado proceso de globalización económica, incluyendo en dicho concepto el proceso de igualar los patrones de consumo de los países en vías de desarrollo a los patrones de los países desarrollados; entre muchos otros procesos económicos y sociales (Vidal y Martínez, 1995).

Bajo este contexto, el comercio internacional se ha vuelto más diversificado, de ser dominado por los Estados Unidos y por varios países europeos, hoy es resultado de una interdependencia económica creciente entre todos los países del mundo. China, Corea del Sur, Brasil e India, entre otros, participan activamente en el comercio de bienes manufacturados. Asimismo, los flujos de comercio se han modificado, de ser un intercambio de bienes distintos entre las naciones a un comercio de bienes similares (comercio intraindustrial), siendo esto una de las principales características de la globalización económica.

México, por su parte no se ha visto ajeno a este proceso, por el contrario ha sido uno de los países que más se han inmiscuido, producto, por un lado de las crisis financieras sufridas en el país en las décadas pasadas y por otro, como respuesta a la expansión de la globalización en su última etapa histórica, así, se inició un nuevo modelo de desarrollo, abandonando la política de industrialización de sustitución de importaciones (ISI), la cual fue sustituida por una sustentada en mecanismos de mercado y orientada hacia el exterior denominada Industrialización orientada a la exportación (IOE). Esta política fue

acompañada de una política económica neoliberal dando pie a una liberación y apertura económica sin precedentes.

Este proceso ha conducido a un cambio estructural en los sectores económicos, en los cuales, las manufacturas son la rama que más transformaciones ha recibido, viéndose envuelta en una creciente y sostenida competencia sin precedentes. La inversión extranjera, las importaciones, las coinversiones, el comercio intraindustrial y muchos otros elementos han modificado y afectado la estructura de la industria mexicana. Estos hechos han afectado, de distintas maneras, a cada una de las subramas que componen la industria manufacturera; algunas se han visto más afectadas que otras, la industria alimentaria no se ha visto ajeno a este proceso.

Así, el proceso de globalización económica, en su proceso de expansión con la inversión extranjera directa y de cartera, así como, con el comercio inter e intra industrial, afecta de distintas maneras a las regiones de un país, dada la lógica de localización de estos elementos y de su capacidad de encadenamientos inter e intra sectoriales, aumentando o disminuyendo los ingresos de los agentes económicos que participan en la región.

Por lo tanto, es necesario conocer el grado en que la industria de los alimentos se ha involucrado en el proceso de globalización, si existen niveles de comercio intraindustrial y de inversión extranjera directa (IED) suficientes como para definir la industria globalizada; si se han modificado la espacialidad de la actividad productiva de esta industria y en qué grado, con el fin de conocer cuáles son las regiones beneficiadas por la lógica de la globalización y cuáles la marginadas, qué tipo de encadenamientos se han generado en cada región y si éstos corresponden a la lógica de cadenas mercantiles globales o a otros criterios de aglomeración, y por último, si los niveles de ingreso de los agentes económicos que participan dentro de la industria han aumentado, si fuese así, se cumpliría la visión de la escuela hiperglobalizadora.

De esta manera, este trabajo tiene la finalidad de contestar estas interrogantes bajo el siguiente objetivo: medir los efectos de la globalización de la economía mexicana en la industria alimentaria a través del análisis del comercio intraindustrial (CII), de la espacialización de la industria alimentaria en las regiones y el de los ingresos de los agentes económicos.

Como posible respuesta a las anteriores interrogantes, se formula el siguiente enunciado que guía el presente trabajo: Existe una expansión de la globalización en el CT, con niveles de integración desigual en las regiones del país, lo que conduce a un aumento en el en el valor agregado vía efecto exportador lo que conduce a un incrementos en los encadenamientos con el resto de la economía en aquellas regiones de mayor integración.

Dado lo anterior, el trabajo se justifica por: primero, por la necesidad contemplada por las nuevas teorías del comercio internacional de medir el efecto globalizador de la economía mundial por sectores, y aún más, por subsectores de la economía (Porter, 1991); segundo, ya en la década de los noventa, Martínez Peinado (1999: 58) postulaba la necesidad de verificar la concentración geográfica del capitalismo;⁴ y por último, por conocer la cuestión con respecto a la acción y práctica sobre las regiones preferidas y marginadas en México por la acción del fenómeno de globalización. Este trabajo trata, desde la óptica de la industria de los alimentos, conocer cuáles son aquellas regiones que mayor integración han tenido en el proceso y cuáles han sido excluidas. Además, pretende aportar a la revisión de los anteriores aspectos a través del análisis del CII, IED y las aglomeraciones existentes en los espacios regionales.

⁴ Para los seguidores de que la globalización es inherente al desarrollo del capitalismo identifican al menos tres dimensiones del capitalismo: una relación social, un modo de producción, distribución y consumo y la acumulación. Por lo tanto, lo que significa que el capitalismo global es la mundialización de estas tres dimensiones (Martínez Peinado, 1999: 56).

GLOBALIZACIÓN

El concepto de globalización⁵ económica tomó importancia relevante desde la década de los ochenta. Su difusión se inició, según Mutsaku (2002: 6), (Manchón, 2005) a finales de los ochentas, vinculándose a los siguientes acontecimientos: la crisis financiera de octubre de 1987, la disolución de la URSS en 1991, la culminación de la Ronda Uruguay y la formalización de la Organización Mundial del Comercio (OMC, o WTO por sus siglas en inglés).

La difusión dio lugar a distintas concepciones del término: el de paradigma, el científico y el popular. El primero sirvió para muchos de los gobiernos del mundo, sobre todo en Latinoamérica, para aplicar o justificar una política neoliberal que se tradujo en una apertura y una desregulación de la actividad económica (Valenzuela Espinoza, 2012). El segundo, como un elemento de análisis de las interconexiones mundiales, de los flujos de capital y de las comunicaciones y de las repercusiones de esas interconexiones y redes en los espacios territoriales de los países y regiones del mundo, dando lugar a distintas escuelas de pensamiento. Y el tercero, su difusión fue tal, que es hoy, un elemento imprescindible en el discurso de los empresarios, de los políticos y del público en general, que va desde su defensa y de creer que es la solución a los problemas de la humanidad, hasta los que consideran que es la causante de las desigualdades existentes entre los países y la sociedad, describiéndose, estos últimos, como globalifóbicos.

Sin embargo, desde la concepción científica, existe una tradición en las ciencias sociales sobre un mundo sin fronteras y con cultura compartida. Para Rivas (1996), los precursores son Saint-Simon, Weber, Durkheim y Marx,⁶ quienes se refirieron al internacionalismo utópico; en los inicios del Siglo XX, Rosa Luxemburgo ya hablaba de la expansión del capital

⁵El término globalización tiene sus orígenes en la bibliografía explicativa de la empresa multinacional, designado, inicialmente a un fenómeno limitado a la estrategia empresarial y a la mundialización de la demanda; pero se enriquece a través del tiempo hasta el punto de representar actualmente una nueva fase de la economía mundial (Boyer, 1997: 21 (Boyer, 2009) y Mutsaku, 2002: 6).

⁶Para Marx la historia universal comienza, justamente, con la aparición del mercado mundial (Córdova, 1999: 239).

en aras de su reproducción. En la década de los treinta, la escuela funcionalista señala que el sistema de mercado, la institucionalización de la burocracia y la democracia formal serían los principios básicos de convergencia de los grupos e individuos de la sociedad moderna de una forma racional. Los marxistas también coincidían con lo anterior, más no como resultado de las motivaciones individuales o de la libre elección, sino por las fuerzas de mercado y la tecnología; es decir, por el modo de producción capitalista (Villa, 1995).

Así también, La globalización se ha tratado de explicar a través de la teoría de la modernidad⁷ o por las ondas largas de Kondrátiev⁸. de igual manera, existen varias perspectivas de análisis, de las cuales Saxe-Fernández (1999) identifica principalmente dos: la visión científica y la de paradigma, la primera desde el punto de vista científico, que involucra la perspectiva histórica de la internacionalización económica, iniciada en el siglo XV e intensificada en la segunda mitad del siglo XIX debido a la internacionalización de la empresa; la segunda perspectiva, denominada por Krugman (1996), como la globalización Pop o por Ferrer (1999:22) como la visión fundamentalista, se trata de una visión de paradigma, que presupone este fenómeno como un elemento nuevo en la vida del hombre, homogéneo y homogeneizante, contradictorio al concepto Estado-Nación, que ha servido como elemento del discurso de políticos, empresarios y académicos.

Así, esta discusión ha generado con ello varias escuelas de pensamiento, estas escuelas, según Held (2002) son: los hiperglobalizadores, escépticos y transformacionistas. Para los primeros, la globalización se caracteriza por: ser un fenómeno nuevo en la historia de la

⁷ Anthony Giddens (2001), Flores (1999), Ojeda (1999), Rivas (1996) y Teresa Pacheco (1995) han entrelazado la teoría de la modernidad con la de la globalización. La primera se refiere a los procesos de cambio estructural, en los cuales el factor económico es el que marca los estadios de crecimiento en las sociedades, determinando consecuentemente la modernización en los ámbitos sociales, políticos y culturales. La segunda se refiere a las transformaciones que se producen en la vida cotidiana por las interconexiones mundiales, producto del desarrollo capitalista, que presuponen una expansión de la secularización del quehacer humano, por lo tanto, la modernidad se considera un proceso social global y se asocia con la generación de los mercados mundiales (Ojeda, 1999:101 y Pacheco, 1995). vida cotidiana por las interconexiones mundiales, producto del desarrollo capitalista, que, a su vez, presuponen una expansión de la secularización del quehacer humano. Por tanto, la modernidad se considera un proceso social global y se asocia con la generación de los mercados mundiales (Ojeda, 1999: 101; Pacheco, 1995) (Pacheco, 2005). (Vite Pérez, 2010)

⁸ Las ondas largas se refieren al proceso cíclico de la economía mundial, con períodos más o menos de veinticinco años para cada etapa del ciclo, en la actualidad se supone la existencia de una onda decreciente.

humanidad; homogéneo y homogeneizante de la actividad humana; que trasciende al Estado-nación dada la ampliación de las estructuras y organizaciones supranacionales, cuestionando su existencia (Ojeda, 1999: 107); que es contradictoria a el proceso de regionalización por ser producto de la difusión de la tercera revolución industrial y tecnológica, que a permitido la fragmentación de las unidades productoras del centro hacia los países de la periferia; por generarse a raíz de la crisis del fordismo y el surgimiento de un nuevo paradigma productivo denominado producción flexible; y por la reafirmación del neoliberalismo como única alternativa al desarrollo (Boyasbeck y Chacón, 1999:77).

Para los segundos, los Escépticos, la globalización no es un estado reciente de la actividad humana, este proceso se inicia en el siglo XV y ha ido evolucionando según los estadios del desarrollo capitalista, presentando dos grandes periodos de auge, la internacionalización de la economía a finales del siglo XIX y los procesos actuales de internacionalización del capital iniciado a mediados de la década de los ochenta. Como la globalización es inherente al desarrollo capitalista los resultados esperados son una mayor disparidad entre el centro y la periferia. De tal manera, que la globalización presenta procesos cíclicos, distinguiendo algunos de gran intensidad como el vivido en el siglo XVI durante el proceso de encuentro de América y Europa, otro período de auge fue el de la época victoriana inglesa donde la revolución industrial y la era del liberalismo permitieron grandes flujos de comercio internacional entre las naciones y por último el del finales del siglo XX donde se han intensificado los flujos de comercio, capitales e información.

Con respecto al Estado-nación, los escépticos apoyan la tesis de que el Estado será y seguirá siendo el eje rector de la economía doméstica, permitiendo o no la integración de la economía a el flujo internacional. El papel que ha tomado el Estado para la integración es que en periodos de gran internacionalización la política económica está dirigida a un desarrollo hacia fuera, y en periodos de baja integración está encaminada a un desarrollo orientado al mercado interno. Para Córdova (1999:239) la globalización es, ante todo, un

proceso de economía política y, como tal, produce muchos efectos colaterales que acaban cambiando la faz de los propios Estados que la conducen. Por lo tanto, el Estado es el actor principal de los procesos de mundialización. Otro aspecto cuestionable por esta escuela es la globalización del avance tecnológico, desmintiendo esto con la existencia de la gran exclusión existente en los avances tecnológicos a un gran número de seres humanos, los cuales no son partícipes de dichos avances, así mismo, desmienten que la globalización conduzca a un estado de igualdad entre las naciones, es decir que la globalización no es un proceso ni homogéneo ni homogeneizante del quehacer humano. Para esta corriente lo que es nuevo es el proceso ideológico que se ha gestado alrededor del concepto, y así, ello ha conducido a una desregulación de la economía en aras de la inversión extranjera y a una apertura unilateral, sin embargo, ello no ha conducido al bienestar que presupone la ideología de la globalización.

Para la tercera escuela, Transformacionalistas, la globalización es una fuerza impulsora decisiva en los cambios sociales, políticos, y económicos que están reformando las sociedades modernas y el orden mundial. Estas transformaciones abundan en contradicciones y muchas de ellas son de orden coyuntural, que sin embargo continuarán transformando la sociedad mundial con resultados inciertos. Sin embargo, reconocen que no es un proceso nuevo sino que es inherente al devenir histórico de la humanidad, sin embargo, en las últimas décadas se ha presentado con nuevas formas y de una manera acelerada, transformando las sociedades en donde se asienta, modificando el papel de los agentes sociales dentro del Estado-nación, sin implicar en ello la desaparición del Estado como órgano regulador de la actividad social y económica. Así mismo, la globalización y la nueva regionalización mundial son parte de la reestructuración del capitalismo flexible. El elemento básico del contexto en el que surge la globalización es la revolución informática responsable de la difusión internacional de nuevos patrones productivos y organizacionales. Así mismo, para Ferrer (1999) la globalización refleja cambios tecnológicos y, además,

nuevos marcos regulatorios resultantes del poder y la revolución informática (Castells, 2001:82 y Olivera, 1999:248).

La diferencia entre las tres corrientes de pensamiento estriba en la concepción del estado de inicio y de los resultados en el desarrollo de las regiones involucradas, del nuevo rol del Estado en las decisiones internas de las naciones o regiones inmersas en el proceso, sin embargo, coinciden en que en los últimos años, las empresas multinacionales han descentralizado sus actividades productivas y, por ende, se ha acelerado el proceso de globalización.

Por presentar una mayor velocidad dentro del desarrollo capitalista, la globalización representa la expansión e integración que el capital ha buscado desde su aparición, presentando distintas etapas dentro de este proceso, unas de intensidad, donde el patrón de reproducción se vuelca hacia afuera de las fronteras del Estado-nación, y otras de baja intensidad donde el factor de reproducción se encuentra dentro del Estado-nación. En las últimas dos décadas es de gran intensidad, debido a la crisis del modelo de producción: el fordismo, generando nuevas formas de organización productiva, de tal manera que hoy, existe una expansión de las actividades de producción y circulación del capital involucrando a casi la totalidad de los Estados-nación existentes, la descentralización de las actividades productivas por parte de las transnacionales ha provocado la expansión del comercio internacional y de la IED y de cartera, modificando la estructura productiva interna de las naciones. La integración, dado lo anterior, se da por el impacto interno que puede tener el comercio y por la IED en la manera y modo en que se generen redes, ya sea en el factor trabajo o en redes de proveeduría en cada una de las regiones en las que el capital se ha expandido. Por lo tanto, la integración puede ser cuantificada en la cantidad de interconexiones existentes por la expansión de la globalización. El elemento que permite la expansión y la integración hacia dentro del Estado-nación es el mismo Estado, ya que a

través de la aplicación de políticas de desregulación económica permita a la IED y al comercio expandirse e integrarse en el tejido productivo y social interno.

Por lo tanto, la globalización es el fenómeno histórico natural del hombre en la búsqueda de expandir su espacio e integrar los elementos del nuevo espacio en su dominio, en todos los aspectos de la vida humana, en lo económico, por lo tanto, es la evolución natural del capitalismo en su búsqueda de expandirse e integrar en su lógica a las sociedades donde se hace presente. La expansión se da por el grado en que existe presencia de inversiones y de intercambios, la integración por la generación de redes de interconexión.

Dadas estas dos variables de la globalización: expansión-integración, el proceso de globalización tiene distintos matices al interior de una nación, de tal manera que, la expansión puede darse de una manera heterogénea entre las distintas regiones que componen a la nación o de los sectores económicos en un proceso de exclusión o inclusión, la integración, por su parte, puede presentarse como una fuerza modificadora y de gran impacto en ciertas regiones y sectores y en otras y otros solo como un elemento débil y de bajo impacto. El grado en que la integración sea débil o fuerte depende de la estructura interna del sector económico o de la región. Cuando el impacto es fuerte se presupone la presencia de aglomeraciones productivas dentro de una región de un sector específico dado, las cuales pueden presentar características de cadenas globales mercantiles, distritos industriales o cluster con un alto grado de competitividad en el mercado interno y externo.

Sin embargo, los efectos de la expansión y de la integración de la región o sector económico a la globalización tiene diferentes impactos en el bienestar de los agentes económicos y de la sociedad en sí, ya que para algunos trabajadores y empresarios pueden ver disminuidos sus ingresos por la globalización mientras otros pueden verse beneficiados vía un aumento en sus ingresos. Ésta es una manera de medir la tendencia de la repercusión de la

globalización en su proceso expansión-integración en una región y su sociedad (Held et. al. 2002: lvi).

LA INDUSTRIA ALIMENTARIA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

La globalización en la búsqueda de homogenizar los patrones de producción ha influido sobre el consumo alimentario de casi todas las naciones, aún a pesar de que se mantienen en gran medida las características propias alimentación en cada una de éstas, se va desarrollando segmentos de mercado con consumo de alimentos con influencias globalizantes, con una evidente tendencia hacia la homogeneización de la dieta en la cual está presentándose un mayor componente industrializado, independientemente de los niveles de ingreso y su distribución de las naciones y de los segmentos de ingreso dentro de ellas (Benítez Riech & Cruz González, 2002).

De esta manera, la industria alimentaria mundial ha abandonado el sistema de producción fordista por uno más diversificado que atiende a demandas cada vez más específicas, buscando personalizar los productos de acuerdo al proceso de asignación de valor con el que se busca satisfacer necesidades según criterios de gusto, edad, nivel de ingresos, salud y modo de vida. Al igual, en este esquema de diversificación y de asignación de valor, la distancia entre el productor de la materia prima y el consumidor tiende a ampliarse y la industria incorpora un valor servicio además del valor agregado productivo (Benítez Riech & Cruz González, 2002).

Así, la industria alimentaria mundial, en el contexto de globalización, presenta retos como son: formas diferentes de organización del consumo; apertura de los mercados mundiales que interactúan e influyen de manera más rápida y amplia en los patrones de consumo local; estrategias que atiendan la nueva demanda que presenta un modelo de alimentación más pragmático y resultante de la reorganización del trabajo y la concentración de la población en ciudades (Benítez Riech & Cruz González, 2002).

Esta industria, a raíz de la crisis financiera del 2008, ha sufrido incrementos de precios en las materias primas así como en los bienes finales, dado por: el crecimiento de las economías emergentes en Asia y su mayor demanda de alimentos así como el cambio en el modelo de alimentación; las nuevas aplicaciones que se han hecho a los granos básicos como biocombustibles y, el acaparamiento-control internacional que las grandes empresas de la cadena agroalimentaria realizan desde la producción y/o manipulación genética de las semillas, hasta la elaboración de alimentos con bajo contenido nutricional cuyo consumo se fomenta generando una alta demanda (Rendon Trejo & Morales Alquicira, 2008). En el caso de México, los factores antes mencionados no son únicamente los causantes del aumento de precios de los alimentos, además es la presencia de grandes complejos agroindustriales con empresas semilleras, agrobiotecnológicas, agroquímicas, agroindustriales y alimentarias, de diversas partes del mundo, que tienen la capacidad y el poder para controlar la producción, distribución y servicios a escala mundial. Así también, ha influido el hecho del que el Estado ha disminuido o ha dejado de tener intervención en el mercado en aras de que las fuerzas del mercado regulen la actividad agrícola e industrial, además ha dejado de ver como prioritario el apoyo al campo y la seguridad alimentaria basada en la producción nacional (Rendon Trejo & Morales Alquicira, 2008).

Por su parte, en México, al igual que en muchos otros países, la industria alimentaria reviste gran importancia, dada su gran distribución geográfica y además de su significado dentro de la estructura productiva industrial, ya que representa el 5% del Producto Interno Bruto (PIB) y ocupa el 4.07% del personal ocupado en la actividad, aún más, en el sector manufacturero participa con el 15% de la producción y el 17 % del personal ocupado (INEGI, 2015).

Durante el periodo de industrialización de sustitución de importaciones, la industria alimentaria fue la más importante en valor de la producción, personal ocupado, inversiones y número de establecimientos censados: participando con su producción con un 30% en promedio en la industria manufacturera insipiente en las décadas de los 40 y 50. Sin

embargo, casi todos los establecimientos de la industria alimentaria eran de los tradicionales orientados a la producción de bienes de consumo generalizado y tenían un menor ritmo de crecimiento, determinado por la demanda de los grupos de bajos ingresos. La ingesta promedio del mexicano en esas épocas, consistía en tortilla de maíz, complementada con frijoles y tomate (jitomate) y chile, la carne, el huevo y la leche eran ocasionales, esto correspondía a un patrón alimentario rural, en las zonas urbanas era lo mismo, sin embargo, se adicionaban otros bienes ya industrializados como son el refresco, pastas y pan de trigo (Salomón, 2005; Taddei & Preciado, 2008).

Muchos autores ubican el despegue de la industria alimentaria en la década de los 70, ya que el modelo de sustitución de importaciones se consolidó, aunado a ello, el aumento de los salarios y una mejor distribución del ingreso con una creciente clase media urbana, impulsó la demanda de productos alimenticios industrializados y de más rápida preparación. Así cambió el patrón de consumo dominante de tipo rústico y poco diversificado a uno de carácter urbano, propio de una población con mayores ingresos, que emulaba el consumo de países con mayor nivel de desarrollo, y que, hasta ese entonces desconocidos por la gran mayoría de los mexicanos (Salomón, 2005).

Las empresas transnacionales de alimento asentaron sus filiales en el país dada la modernización de la demanda. El número de empresas pasó, en esa época, de 30 a 123, estas nuevas empresas fabricaban bienes, que a pesar de que eran de consumo popular, estaban destinados a los sectores con mayores niveles de ingresos, ya que eran más rentables dado el mayor valor agregado que tenían en comparación con los alimentos básicos. Eran subproductos muy elaborados de carne o leche, jugos, confitería, panadería, etcétera, diferenciados por marcas registradas y según técnicas de transformación, presentación, distribución y publicitarias aplicadas por muchos años en países como Estados Unidos (Salomón, 2005).

Así, para la década de los ochenta, el modelo de industrialización de importaciones se vio agotado, por lo que el Estado modificó su política por una de corte neoliberal, realizando un cambio estructural en la política industrial. El nuevo modelo estaba orientado a la desregulación de la economía y al retiro del Estado en los procesos económicos, por lo que se firmaron acuerdos comerciales y se abandonó el concepto de autosuficiencia alimentaria por el de seguridad alimentaria. Así, luego de una intervención casi absoluta, se abandonó el sector agroalimentos a las fuerzas del mercado (Taddei & Preciado, 2008). Por tanto, ya en la década de los noventa se reafirmó la política de industrialización orientada a la exportación, así se cambió el régimen de intervencionista por uno de desregulación (Palacios, 2008);

Al comienzo de la década de 1990 la modernización del sector agropecuario forma parte de una estrategia que le concede un mayor papel al mercado. Fueron años en los que predominaron las políticas de cambio estructural, con el ideal de mejorar la productividad y de facilitar el correcto funcionamiento de los mercados de bienes y factores, la asignación de los recursos productivos y la supresión de barreras comerciales. Por tanto, los resultados son: que México ha podido sostenerse en el mercado, e incluso en algunos casos desempeñarse con éxito en un nuevo entorno que exige mayor competitividad, debido al tipo de conductas estratégicas seguidas y al nivel de intensidad en que éstas se han adoptado (Taddei & Preciado, 2008).

La desgravación agropecuaria derivada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ha tenido algunos efectos positivos en el crecimiento del comercio agropecuario de México, pero las tendencias han sido deficitarias. Además, dadas las características de la economía agropecuaria mexicana y las políticas de apoyo al sector en los tres países miembro, ha habido efectos favorables para el desarrollo de un grupo de productos y productores, así como consecuencias restrictivas en otro grupo de la economía agropecuaria mexicana. Entre las características del sector, destacan las siguientes: 1) hay

problemas de competitividad con el exterior en términos de subsidios y otras fuentes de abatimiento de costos; 2) persiste un dualismo estructural (moderno y exportador frente al tradicional y de autoconsumo destinando excedentes al mercado); 3) el comercio es especializado —concentrado en Estados Unidos— y no intraindustrial, y 4) la inversión extranjera directa agropecuaria se ha contraído y registrado una creciente participación de Estados Unidos (Mella & Mercado, 2006).

RESULTADOS

Los resultados preliminares del análisis a la industria alimentaria en el contexto de la globalización se exponen a continuación:

Después de la apertura económica entre 2004 y 2009, existieron dentro de la industria de alimentos niveles de comercio intraindustrial altos, de tal manera que se puede considerar globalizado, es decir, que existió una expansión de la globalización, esto es que se comercializaron con el exterior productos de la misma naturaleza, diversificados para atender segmentos de mercado más especializados. Las entidades federativas que mayores niveles presentaron fueron:

Entidad Federativa	Comercio Intraindustrial
05 Coahuila de Zaragoza	0.956
08 Chihuahua	0.947
06 Colima	0.893
01 Aguascalientes	0.826
00 Nacional	0.817
04 Campeche	0.811
02 Baja California	0.778

Así también, la internalización de la actividad productiva de la industria alimentaria en el total de la nación, para 2004 los gastos de la actividad realizados en el extranjero representaron un 29%, con un comportamiento muy heterogéneo por entidad federativa, de tal suerte que

con mayores importaciones fueron muy dispersas geográficamente a diferencia del comercio intraindustrial. Para el 2009, disminuyó al 10% del total de gastos de la actividad, presentándose más o menos en las mismas entidades federativas.

Entidad Federativa	% de gastos en el extranjero	
	2009	2004
19 Nuevo León	24%	40%
22 Querétaro de Arteaga	23%	48%
16 Michoacán de Ocampo	22%	25%
04 Campeche	20%	14%
06 Colima	18%	30%
10 Durango	13%	18%
14 Jalisco	13%	27%
31 Yucatán	11%	15%
30 Veracruz Llave	11%	22%
32 Zacatecas	10%	30%
00 Nacional	10%	29%

En cuanto a los ingresos de la actividad, la proporción de ellos que provienen del extranjero se incrementó del 2004 al 2009 en más de 12 puntos porcentuales en el contexto nacional, al igual en la mayor parte de las entidades federativas, el incremento fue sustancial. Sin embargo, el componente nacional es importante ya que representa un 85% del valor de los ingresos de las unidades económicas.

Entidad Federativa	Total de ingresos del extranjero 2009	Total de ingresos del extranjero 2004
26 Sonora	0.151	0.037
28 Tamaulipas	0.125	0.043
32 Zacatecas	0.123	0.018
16 Michoacán de Ocampo	0.106	0.062
04 Campeche	0.104	0.070
06 Colima	0.102	0.061
03 Baja California Sur	0.100	0.022
11 Guanajuato	0.098	0.102
30 Veracruz Llave	0.094	0.039
00 Nacional	0.091	0.036

Con respecto a la actividad de subcontratación, las empresas del norte del país fueron las que obtuvieron mayores ingresos por este concepto. La subcontratación interna, es relativamente baja. Chihuahua, Baja California y Coahuila de Zaragoza fueron los estados que sus ingresos por subcontratación internacional fueron mayores al 80%.

Por tanto, de forma preliminar se puede decir que existe mayor actividad global, generando una mayor dispersión en la actividad productiva en todas las regiones del país, teniendo como elemento dinamizador de la producción las exportaciones, pero a su vez, incrementándose las importaciones con un efecto reductor en la producción para el mercado interno, todo lo anterior en el contexto nacional, sin embargo al interior del país el comportamiento de las variables anteriores ha sido muy diverso dentro de cada región o entidad federativa.

Por otra parte, existen cambios significativos en la productividad del trabajo y del capital a nivel entidad federativa, además de las remuneraciones promedio presentan una diversidad, al igual el cambio en las unidades económicas y el personal ocupado, el caso de Chihuahua disminuyeron las unidades económicas, sin embargo, tuvo el mayor incremento en el personal ocupado. Caso contrario el Distrito Federal, donde las unidades económicas aumentaron y sin embargo, el personal ocupado disminuyó.

Productividad (2004)

		2004	2004	2004	2009	2009	2009
	ENTIDAD	Productividad del trabajo miles	Remuneración promedio (miles)	Productividad de la inversión (miles)	Productividad del trabajo miles	Remuneración promedio	Productividad de los activos
0	NACIONAL	583.420	50.416	2.818	853.081	47.408	3.482
1	AGUASCALIENTES	740.781	43.429	4.290	983.091	39.006	3.894
2	BAJA CALIFORNIA	626.360	66.966	2.903	924.780	67.604	4.661
3	BAJA CALIFORNIA SUR	306.413	43.014	2.669	408.481	51.343	2.780
4	CAMPECHE	229.277	28.022	2.871	394.226	16.791	5.166
5	COAHUILA DE ZARAGOZA	466.396	42.953	3.758	789.964	34.958	3.595
6	COLIMA	402.542	34.935	1.597	526.537	34.769	1.171
7	CHIAPAS	451.317	29.187	3.301	498.231	37.676	2.604
8	CHIHUAHUA	426.629	52.070	2.939	682.581	55.517	3.562
9	DISTRITO FEDERAL	509.695	63.024	3.095	961.471	50.741	4.784
10	DURANGO	1284.418	31.645	2.380	1844.934	26.990	5.672
11	GUANAJUATO	630.085	42.997	4.468	928.937	45.074	2.754
12	GUERRERO	190.938	14.725	3.039	137.999	10.985	1.810
13	HIDALGO	458.529	45.677	3.247	1041.682	34.822	5.036
14	JALISCO	732.012	59.410	2.538	1030.705	68.033	3.295
15	MÉXICO	831.893	64.401	4.080	1073.757	59.191	4.898
16	MICHOACAN DE OCAMPO	330.843	26.790	2.862	421.540	31.934	2.927
17	MORELOS	327.145	30.165	4.284	327.712	31.894	4.009
18	NAYARIT	462.209	49.748	4.535	522.098	42.585	2.887
19	NUEVO LEON	684.359	71.555	2.772	1101.810	74.747	3.841
20	OAXACA	175.913	21.646	2.642	194.608	17.542	2.918
21	PUEBLA	561.547	49.811	3.486	650.873	29.686	3.292
22	QUERÉTARO DE ARTEAGA	1117.665	97.546	2.423	2223.261	51.726	3.429
23	QUINTANA ROO	368.290	33.725	5.143	805.849	38.362	2.652
24	SAN LUIS POTOSÍ	613.977	51.597	1.665	921.125	54.774	2.579
25	SINALOA	494.382	42.498	1.775	847.980	36.538	2.561
26	SONORA	476.989	30.743	3.882	776.077	37.216	3.630
27	TABASCO	360.640	45.462	1.389	561.082	64.878	1.653
28	TAMAULIPAS	287.372	44.057	3.207	340.347	42.325	2.850
29	TLAXCALA	559.450	26.443	2.056	421.033	15.193	1.694
30	VERACRUZ-LLAVE	669.103	55.012	1.666	960.093	58.484	2.704
31	YUCATAN	402.242	33.989	3.585	805.166	32.574	3.428
32	ZACATECAS	276.409	25.325	2.715	397.430	24.701	3.661

Entidad federativa	UNIDADES ECONÓMICAS 2004	UNIDADES ECONÓMICAS 2009	DIFERENCIA %	PERSONAL OCUPADO TOTAL 2004	PERSONAL OCUPADO TOTAL 2009	DIFERENCIA %
00 Nacional	116303	144104	23.90%	695523	833400	137877
01 Aguascalientes	1069	1233	15.34%	8103	10929	2826
02 Baja California	1487	1720	15.67%	13556	14367	811
03 Baja California Sur	537	599	11.55%	4613	5550	937
04 Campeche	760	968	27.37%	3857	4583	726
05 Coahuila de Zaragoza	1889	2466	30.55%	17681	18113	432
06 Colima	845	894	5.80%	5114	5149	35
07 Chiapas	3592	5010	39.48%	14736	19309	4573
08 Chihuahua	2473	2459	-0.57%	17868	19837	1969
09 Distrito Federal	9652	10255	6.25%	71803	71676	-127
10 Durango	1213	1405	15.83%	11040	11553	513
11 Guanajuato	5187	5904	13.82%	41109	47403	6294
12 Guerrero	4130	5948	44.02%	10454	15725	5271
13 Hidalgo	3085	4326	40.23%	14116	18644	4528
14 Jalisco	7799	8262	5.94%	65565	83658	18093
15 México	16063	19451	21.09%	83796	107258	23462
16 Michoacán de Ocampo	5851	7620	30.23%	25434	34260	8826
17 Morelos	2762	3748	35.70%	9987	13868	3881
18 Nayarit	1072	1220	13.81%	5501	7259	1758
19 Nuevo León	2440	2657	8.89%	39055	40454	1399
20 Oaxaca	6961	11007	58.12%	16776	24101	7325
21 Puebla	8862	11854	33.76%	34915	44247	9332
22 Querétaro de Arteaga	1286	1626	26.44%	10097	12917	2820
23 Quintana Roo	783	891	13.79%	3321	5039	1718
24 San Luis Potosí	2320	2722	17.33%	17997	21058	3061

25 Sinaloa	2301	2846	23.69%	20928	24991	4063
26 Sonora	2749	3936	43.18%	24843	30964	6121
27 Tabasco	1473	1493	1.36%	10673	9674	-999
28 Tamaulipas	2291	2772	21.00%	14225	15492	1267
29 Tlaxcala	2763	3833	38.73%	7928	13441	5513
30 Veracruz			17.04%			7207
Llave	8388	9817		46297	53504	
31 Yucatán	2878	3571	24.08%	18082	20061	1979
32 Zacatecas	1342	1591	18.55%	6053	8316	2263

CONCLUSIONES

De acuerdo con los avances de la investigación la industria alimentaria es una de las industrias que mayor presión está realizando por el contexto de la globalización- A diferencia de otras industrial el efecto regional es disperso dado la naturaleza de la producción agrícola de cada región y por ende de la localización de las empresas extranjeras y nacionales cerca del abasto de materias primas. Por ello es muy diversa la localización de esta industria.

Por otra parte, la globalización tiene influencia en esta industria por el lado de la demanda ya que el cambio en los hábitos alimenticios ha conducido a segmentos de mercado con un comportamiento en su ingesta con un componente de mayor globalización dada el nuevo entorno de preocupación por la salud y los cambios en los gustos y preferencias de los consumidores por una dieta con mayor contexto globalizador.

La industria alimentaria tiene un componente mayormente nacional, dado las estructuras productivas de carácter oligopólico de algunas ramas y por otra, la atomización de otras con muchas y diversas empresas que compiten en los mercados locales.

Quedan pendientes medir el grado de inversión extranjera directa que se inserta en este sector y las formas de integración al interior de las regiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Benítez Riech, G., & Cruz González, V. R.** (Enero de 2002). Cuba: un análisis de la actividad económica de la industria alimentaria. *Agroalimentaria*(14), 27-41. Recuperado el 20 de 09 de 2014
- Boyer Robert** (1997), La globalización: mitos y realidades, El debate nacional: México en el siglo XXI, coordinadores: Gutiérrez E. Y J. M. Infante. Ed. Diana, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- INEGI.** (2015). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. Recuperado el 2 de Abril de 2015, de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ce/ce2014/default.aspx>
- Krugman P.**(1996), Pop Internationalism, Ed. First MIT Press paperback edition, MIT
- Manchón, F.** (2005). *La economía mundial y América Latina. Tendencias*,. Buenos Aires: CLACSO.
- Martínez P. Javier** (1999), Globalización: elementos para el debate, UNAM, México.
- Mella, J. M., & Mercado, A.** (Marzo de 2006). La economía agropecuaria mexicana y el TLCAN. (Bancomext, Ed.) *Comercio Exterior*, 56(3), 181-193.**Mutsaku Kamilamba**, (2002), en Gómez-Galvarriato (Comp.), La industria textil en México, COLMEX, México
- Pacheco, T.** (2005). *Universidad, sociedad y modernidad en el contexto de las ciencias sociales*. México, D.F. : Distribuciones Fontamara.
- Palacios, R. V.** (2008). Empleo regional y externalidades dinámicas en la industria alimentaria de México. *Economía Mexicana, Nueva época*, XVII(2), 203-219.
- Rendon Trejo, A., & Morales Alquicira, A.** (2008). Grupos Económicos en la Industria de Alimentos. Las estrategias de Gruma. *Argumentos*, 21(57), 87-112. Recuperado el 22 de Abril de 2015, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59511124005>.
- Rivas Mira Fernando A.** (1996), Globalización y foro de cooperación económica Asia Pacifico, Comercio Exterior, Vol. 46, No. 3
- Salomón, A.** (Marzo de 2005). Horizonte Sectorial: Industria Alimentaria. (Bancomext, Ed.) *Comercio Exterior*, 55(3), 243-257. Recuperado el 11 de 11 de 2012

Taddei, C., & Preciado, M. (2o semestre de 2008). Comportamiento estratégico en la industria alimentaria; plantas del noroeste de México. *Economía Mexicana, Nueva Época*, XVII(2), 221-257. Recuperado el 17 de 04 de 2015

Valenzuela Espinoza, I. (2012). Complejidad, globalización y Teoría Social. *Polis, Revista Latinoamericana*.

Vite Pérez, M. Á. (Mayo/ Agosto de 2010). Globalización y Modernidad: más allá de las definiciones. *Espiral, Estudio sobre Estado y Sociedad*, IX(27).

Vidal Villa J.M. y Martínez Peinado Javier (1995), *Economía mundial*, Ed. Mc Graw Hill, Edit.